

*Aportes del Movimiento Cooperativo al*

**Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento**

*Síntesis de la jornada de reflexión y debate realizada el 15 de setiembre de 1998, convocada por: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) Instituto de la Cooperación (Idelcoop). Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE)*

**Presentación**

El primer Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento tuvo lugar el 21 de noviembre de 1997 en la ciudad de Buenos Aires. Con el objetivo de rescatar las herramientas de la reflexión crítica y disputar el sentido común frente a la hegemonía del pensamiento único instaurado por el neoliberalismo, la Central de Trabajadores Argentinos promovió la jornada que contó con cerca de 600 personas procedentes de 24 provincias, con la participación de unas 50 organizaciones no integradas a la CTA. entre las que se encontraban delegaciones del IMFC, el IDELCOOP y el IADE.

Como resultado de estas deliberaciones, además de las valiosas opiniones vertidas, se dispuso por consenso realizar anualmente un encuentro al que confluyeran los diferentes grupos, organizaciones, revistas, centros de estudios, cátedras o universidades que se sientan convocados por el llamado, contribuyendo al debate general a partir de su naturaleza específica, sus experiencias concretas, su visión de la realidad y sus propuestas transformadoras.

En tal sentido, el movimiento cooperativo nucleado en el IMFC, con una trayectoria de cuatro décadas de trabajo fecundo articulando la actividad económica solidaria con la organización social, se hace eco de esta convocatoria cuyos ejes principales de discusión en el encuentro convocado para los días 23 al 25 de octubre de 1998 son:

- La crisis del pensamiento.
- Las categorías de trabajo y política.

Con ese propósito y en un esfuerzo conjunto con su fundación educacional IDELCOOP y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico se llevó a cabo una jornada de reflexión y debate el martes 15 de setiembre de 1998, en la que participaron dirigentes, colaboradores y docentes de dichas entidades, invitados de APyME y cooperativas adheridas al IMFC.

Transcribimos a continuación la síntesis de las principales ideas expuestas.

**Lo viejo y lo nuevo**

El punto de partida de nuestra reflexión es la existencia del llamado pensamiento único, un sentido común instalado por las clases dominantes en la Argentina, y sostenemos que es necesario instalar un sentido común alternativo. Por eso entendemos que en nuestro país, además de la crisis económica, política y social, hay una crisis de pensamiento que requiere una renovación; esto es, nuevos pensamientos que sean patrimonio de la mayoría en la Argentina.

Concebimos como nuevo pensamiento a aquel que se oponga a la ideología del capitalismo dominante, a la teoría del pensamiento único que programa “el fin de la historia”, que “el hombre llegó a la sociedad que debía construir y de aquí en adelante todo seguirá igual”, que el capitalismo ha conformado una forma insuperable de producción y que la democracia capitalista sería la forma natural de organización de la vida del hombre y no habría necesidad de más debate. Este pensamiento único ha puesto en crisis dos categorías, entre otras, que son las del trabajo y la política. Sobre el trabajo sostienen que ya no sería la fuente de toda la riqueza y que hoy es un aporte adicional a la construcción de la riqueza, y algunos llegan a decir que el trabajo va a desaparecer. Creemos, por el contrario, que si bien es cierto que el avance científico y técnico exige menos esfuerzo humano para aumentar los bienes de producción, este beneficio social debe ser compartido, el hombre debe reducir su jornada de trabajo, crear actividades para que el tiempo ocioso se vuelva creativo y redunde en otra forma de la existencia humana, pero que el trabajo va a seguir siendo una parte importante de la actividad humana. Si el aumento de la productividad genera mayor cantidad de bienes, estos no pueden ser usados sólo por los dueños de los medios de producción. Pensamos que esto acelera la necesidad de socializar los bienes de producción.

La otra categoría en crisis es el concepto de la política. Compartimos que la política está desprestigiada por la Corrupción, por el dominio que las mafias hacen de las estructuras políticas partidarias, de los aparatos estatales, agravada en los últimos tiempos por la aparición del narcotráfico como una de las áreas de mayor movilización de dinero, generadora de un gran poder que domina estructuras políticas, estatales y de comunicaciones, y que fundamentalmente maneja y manipula la opinión pública al punto de hacer que el conocimiento esté regimentado e inducido.

Reivindicamos la política como el ámbito de la participación de los ciudadanos, de la gente y de las instituciones. La política es el medio del debate para las relaciones sociales de todo tipo, e insistimos en el derecho a hacerlo desde las cooperativas y los sindicatos, porque no está reservada a un grupo de profesionales.

Sumamos al debate nuestro pensamiento reivindicador de una sociedad justa, de seres iguales en derechos, en aspiraciones, en posibilidades, en la satisfacción de las necesidades elementales de educación, salud, trabajo, en definitiva una sociedad solidaria, interpretando la solidaridad como un acto recíproco de dar y recibir.

## **Los temas candentes**

El papel de la comunicación es fundamental en la formación del debate político porque comunicación y debate político están asociados. El debate que hay que instalar en la sociedad es si el progreso económico es un fin en sí mismo o si está vinculado al hombre, a una sociedad más justa. Los grandes problemas que hoy nos plantea la sociedad son conocidos, debatidos y repudiados por la mayoría de la sociedad: desocupación, falta de asistencia al sistema educativo, desigualdades en el tratamiento de la salud, pero son Cosas que alcanzan a otros y si no nos alcanzan se van allanando, por eso el debate se pone más tenso cuando se trata de la seguridad pública, porque ahí nos toca a todos, le puede tocar a cualquiera y en consecuencia el debate se pe más fuerte y pasa a ser el debate político de estos días. El problema de la seguridad, al igual que el del trabajo, es asimilable a las inundaciones: no se puede desechar la colaboración con el inundado con ropas y alimentos, pero al mismo tiempo es necesario atender las causas reales de esa inundación, tratando el problema de manera estructural.

Entonces sostenemos que el viejo contenido de los idearios sociales, el pensamiento de los socialistas utópicos, los precursores del cooperativismo, eran ideas puestas al servicio de la transformación de la sociedad, nunca un fin en sí mismo. Le damos a la cooperación el sentido de una herramienta para utilizar en un proceso de búsqueda de una sociedad más justa, humana y solidaria.

La crisis que estamos viviendo es la primera del capitalismo globalizado, esto la diferencia de las recurrentes crisis anteriores del sistema. Parafraseando a un pensador de nuestros días, el neoliberalismo fracasó en todas las pautas de triunfo económico que se había planteado, no solucionó ninguno de los problemas que pronosticó que resolvería. Sin embargo obtuvo un rotundo triunfo político al convencer a la mayoría de que esto es lo único que se puede hacer, que fuera del modelo neoliberal no hay nada, y que todo pensamiento diferente está condenado al fracaso. Entonces si todo el ajuste practicado desde los años 70 estaba destinado a que esta crisis no sucediera, y hoy estamos en medio de ella, podríamos decir que el pensamiento que sostuvo esa acción ha fracasado rotundamente. Pero sabemos que no es así, que políticamente el modelo va a estar en condiciones de explicar el nuevo ajuste que se viene, y contra eso surge la necesidad del pensamiento crítico, de impulsar la vigencia de aquel viejo pensamiento social para que retome su disputa de la hegemonía de este sistema.

Para evaluar la crisis nada mejor que algunos números indicativos: el volumen diario de transacciones de divisas se multiplicó por 80 en los últimos 17 años; los fondos especulativos llegan a mover entre 600 mil millones y un billón de dólares diarios sólo en operaciones de especulación financiera, en tanto que a principios de los 70 el comercio diario de divisas representaba seis veces el valor del comercio mundial anual, hoy equivale a cincuenta veces ese valor. En estas circunstancias, teniendo en cuenta que las manifestaciones de dinero debieran ser un equivalente del trabajo que hay detrás, es evidente que el trabajo quedó absolutamente rezagado. Si la explicación o superación de esta crisis no tiene en cuenta al hombre ni la distribución del excedente, sin oposición de un pensamiento crítico, simplemente habrá que esperar cómo explican esta y la próxima crisis.

### **Dónde está el poder**

Con la globalización, la transnacionalización y el fin de la historia nuestro discurso, el de la denuncia, el sostener que la globalización es más de lo mismo, que el sistema capitalista siempre tuvo una expansión global, o que no representa más que nuevas formas del imperialismo y la dependencia, es y no es cierto. Porque es más de lo mismo en el contexto de la formación social capitalista dominante, pero no lo es en tanto trae consigo nuevos modelos de dominación, más complejos y sofisticados, que impactan en el ámbito de la política. El camino es integrar los dos aspectos, denunciar el signo ideológico de la globalización y el fin de la historia en el plano de la acción política.

En la dimensión de la política, en el marco de un contexto económico-social determinado, el concepto de poder desde hace más de dos siglos se asocia a una ecuación económica: a mayor concentración económica, mayor concentración de decisión política en manos de los representantes del poder económico. Esta ecuación en medio del capitalismo globalizado ha generado una obsolescencia relativa del aparato político creado por la modernidad occidental y de este modo la crisis comprende también al modelo de gobernabilidad de los Estados modernos y la crisis de la democracia sustantiva.

Esta crisis muestra en forma clara y transparente que los cuerpos políticos asociados a la dinámica decisoria del Estado no deciden los reales procesos que gobiernan las acciones cotidianas de las instituciones. La política, estamentada en modelos jerárquicos, con un correlato piramidal, establecía una lógica donde los ciudadanos se sentían aunque fuera representados en algún aspecto de decisión, hoy con esta rara alquimia entre política y una especie de dictadura mediática, el ciudadano se ve bombardeado por estímulos y representaciones que asocian su devenir a entes que no son tangibles para él. Entonces, ¿dónde está el poder?, ¿dónde se disputan las relaciones de fuerza? Si leemos los diarios luego damos una vuelta al mundo mediante el zapping por los 65 canales, veremos que el ciudadano común, aquel que ubicaba su interés particular o general no sólo en lo ideológico, sino en lo que lo afectaba concretamente, hoy ve cómo le estallaron las Posibilidades de asir quién maneja sus destinos y sus problemas. La fragmentación individual y social se sostiene por esta especie de espacio etéreo, por el esfumamiento de los rasgos de solidaridad social. La solidaridad ya no sólo como valor ético del hombre, sino el poder elevarse por sobre el interés Individual hacia algún nivel colectivo.

En este sentido el enfoque de lo político que tiene el cooperativismo, Como un concepto de la política vinculada al interés de los hombres en forma solidaria, relacionada con los valores solidarios, democráticos. participativos, relacionados con la construcción de un hombre nuevo, tiene una gran oportunidad. Todo esto vinculado con un proyecto que está ausente en el discurso político tradicional. Entonces podemos decir, mientras construimos y denunciamos este pensamiento, y mientras no tenemos respuesta al problema de dónde está el poder, que el poder ha quedado más vinculado a la posibilidad de imaginar un espacio concreto, y en este punto hay una fusión posible entre el movimiento cooperativo y la idea de vincularse con las redes ciudadanas para poder despertar el interés particular y general de los ciudadanos en torno a sus cuestiones, en la misma medida que se sigue denunciando todo lo que hay que denunciar.

### **Vigencia de la cooperación**

El siglo 20 se inició con los mejores pronósticos, todo hacía pensar que sería el siglo de la paz universal, la justicia social, los derechos del hombre, la libertad. Sin embargo los últimos años demuestran que aquellos pronósticos fracasaron. Triunfaron los que se opusieron a esos postulados y cerramos el siglo dominados por el individualismo, el egoísmo, la propiedad concentrada, la competencia y el consumismo dictando los parámetros rectores de nuestra sociedad. Del viejo sueño socialista sólo queda el cooperativismo. La organización cooperativa de la empresa es la herramienta más importante para pensar en un nuevo tipo de economía que combine los beneficios del mercado con los de la distribución de los ingresos y la participación democrática de los trabajadores y consumidores.

La crisis que atravesamos no es otra cosa que la consecuencia de la organización capitalista de la empresa, que reparte los beneficios de la actividad productiva entre los aportantes de capital y condena a los trabajadores al subconsumo. Esto distorsiona la distribución del ingreso, lleva a la concentración de grandes capitales y a las crisis cíclicas del capitalismo.

La necesidad de desarrollar un nuevo pensamiento requiere, asimismo, reconstruir un movimiento social y político que nos permita no sólo tener respuestas y salidas distintas a las que nos propone el modelo hegemónico, sino también el poder suficiente para implementarlas. De ahí que sea importante definir no sólo el programa alternativo sino también las alianzas estratégicas, teniendo especial cuidado en no ser cooptados por estructuras partidarias que enarbolan algunas consignas caras a los sectores populares,

pero que tienen una clara connivencia con los estratos predominantes que propagandizan el modelo liberal conservador.

## **Claves para el cambio**

El sentido común es en realidad la posibilidad de hacer aparecer como natural cosas que no son naturales, es la imposición de la ideología dominante, consiste en naturalizar la dominación. Los filósofos liberales más progresistas reconocen la existencia de tres tipos de poder en la sociedad: el económico, el político y el ideológico, y es imposible pensarlos por separado, pensar la política como la dimensión de la vida social integrada por todas las acciones relacionadas con la producción y distribución de poder político. Y el poder político como la capacidad de realizar intereses y objetivos. Si bien todos los seres humanos tienen el atributo de poder, en tanto son capaces de la acción, las clases dominantes tienen más recursos de poder, y efectivamente las relaciones sociales que establecen con las clases dominadas son las que definen que unas tengan más recursos que otras. Una de las claves para empezar a pensar en un nuevo pensamiento es pensar que el poder es algo que tenemos potencialmente todos, y que, en todo caso, debemos recuperar.

La estructura de dominación o el régimen de dominación política está en profunda relación dialéctica con el régimen de acumulación, esto es con las relaciones de propiedad y con las relaciones de apropiación y con las formas de extracción del excedente. Uno de los principios estructurales del capitalismo fue convertir el trabajo en mercancía, y al mismo tiempo lograr que los individuos fueran productores individuales. Esto correspondió en el plano político a la afirmación de que los individuos eran iguales en derechos. Entonces el otro elemento central del capitalismo es el contrato de trabajo y la libertad de contrato. Aquí hay una de las claves para entender la cuestión: la contradicción entre la propiedad privada de los medios de producción, acompañada por la libertad de contrato y la afirmación de que todos los hombres son iguales en derecho, es fundamental para poder entender estos 200 años o más de desarrollo de capitalismo y democracia, y por qué parece natural vivir en sociedades capitalistas y en democracia.

Una de las claves que podríamos aportar es repensar el problema del poder en la historia, en el sentido de que en el nivel macro deberíamos discutir en qué medida incide la estructura y en qué medida los individuos. En el nivel micro, donde las cooperativas y las organizaciones populares podemos trabajar con la gente, deberíamos tomar esta idea de que el poder no lo tienen solamente los que dominan, sino también los dominados. El poder no es sólo contar con recursos económicos: hay un recurso fundamental, que es ideológico, esto es imaginar lo que puede ser en el sentido de que se pueden cambiar los límites de factibilidad. Esto que hoy parece imposible es porque estamos convencidos de que es imposible, pero podemos imaginar algo distinto. Lo que hoy llamamos neoliberalismo empezó a plantearse cuando ese cuerpo de ideas era extremadamente minoritario. La primera reunión colectiva se hace en 1947 en Suiza y plantean un cuerpo duro de ideas con las cuales salir a batallar. En pleno auge del fordismo, de las políticas keynesianas, desde aquellas condiciones adversas lograron imponerse como sentido común dominante. Podemos decir que de lo que se trata ahora es de volver a organizar un pensamiento duro en el sentido alternativo y desde ahí empezar a construir un sentido común de los sectores populares, porque las ideas pueden construir poder en la gente, porque el principal poder que tienen los movimientos populares es la densidad de gente en lucha.

## **Propiedad y gestión**

Como parte del movimiento cooperativo - aclarando que no todo el cooperativismo es igual- tenemos una práctica histórica diferenciada, con elementos específicos propios. Por ejemplo un rasgo que nos ha diferenciado es la movilización de los cooperativistas para lograr un cambio en la situación. Es un elemento que sigue latente aunque hoy los inconvenientes para movilizar son mayores. No es un dato menor en la constitución de un sujeto político y social de este tiempo, el esfuerzo que venimos haciendo, junto con otras organizaciones sociales, por articular lo que se llama un bloque popular. Desde el movimiento cooperativo se puede hacer un aporte sobre qué tipo de consenso hace falta en la Argentina para superar la política dominante, ese consenso excluye al sector dominante. Cuando decimos sector dominante no nos referimos sólo a las multinacionales, sino a todas las mediaciones burocráticas, políticas y sociales, es decir expresiones organizativas de los empresarios vinculados al modelo, de la propia CGT, y de otros ámbitos que facilitan la expresión del pensamiento dominante como práctica cotidiana de mucha gente en los sectores populares, sin olvidar a los comunicadores sociales.

Lo que define lo alternativo de la cooperativa es la gestión, ahí tenemos algo concreto para aportar: la comisión de asociados, la participación del socio en la gestión, ése es el punto diferenciado, más allá del nivel de desarrollo que tenga. Eso marca un camino porque es escuela de aprendizaje.

Por eso la construcción de un nuevo poder también implica romper la tradición de que no se puede construir anticipos de una nueva sociedad desde el presente. Aquí el cooperativismo tiene mucho que decir en el sentido de crear mecanismos de construcción de gérmenes de nueva sociedad, es decir no darle a la cooperativa el lugar de creador de la sociedad nueva, pero sí como un lugar de aprendizaje donde se van gestando nuevas formas de relaciones, incluso de relaciones de poder. Pensar la dimensión del poder como un lugar que se puede construir creativamente en este tiempo y lugar. Si bien será necesario hacer las grandes transformaciones políticas para profundizar el proceso de cambio social, en las propias organizaciones autogestivas encontramos mecanismos que pueden anticipar formas de desarrollo de la sociedad futura.

### **Nómina de participantes en estas Jornadas:**

Maria Ernestina Alonso, Juan Carlos Amigo, Juan Angel Ciolli, Carlos Cohen, Francisco Dos Reis, Juan Fernández, Edgardo Form, Pablo Galetti, Julio C. Gambina, Alfredo T. García, Eliseo Gai, Analia Giavón, Horacio J. Giura, Floreal Gorini, Mario José Grabivker, Carlos Heller, Ricardo Ibarlucia, Aldo Ivnlsky, Jozef Komet, Ricardo López, Enrique Tarditti, Rubén Vázquez.